

FEDERACIÓN DE SINDICATOS CATÓLICO AGRARIOS
DE MENORCA

Año III

Ciudadela (Menorca) 23 de Abril de 1921

Núm. 34

LA PRIMERA INTERVIÚ

Hablando con el Príncipe de Asturias

“Amo la tierra y me acuerdo de los humildes que la cultivan”

El señor Gallo de Renovales, director de la *Revista Social y Agraria*, ha celebrado una interviú con el Príncipe de Asturias, publicada en el número de marzo de dicha revista.

Contiene la información detalles interesantes acerca de la Granja avícola de El Pardo, propiedad del Príncipe, y por él fundada, y a diario celosamente atendida.

Es la primera vez que el heredero del Trono ha celebrado una interviú con un periodista.

Reproducimos algunos de los fragmentos más interesantes de la misma.

«El Príncipe viste un traje de entretiempo, color gris, de pantalón largo. Camisa blanca y corbata negra de seda con listas moradas. Va descubierto, y su pelo rubio, que reluce al sol como oro, se alborota con el aire, y de vez en cuando se le viene a la frente.

Decidido y práctico empieza a enseñarnos la instalación.

—Estos son los dos primeros gallineros contruídos en el mes de julio del año pasado. Los otros, según el modelo norteamericano, son más prácticos. Desde luego, éstos no serán los definitivos.

Vienen con nosotros varios hombres que están al cuidado de las aves. Llevan unos grandes blusones blancos sobre el traje. Uno de ellos presenta al Príncipe, un pato. Al acariciarlo dice éste:

—Lo cogí un día y lo eché al aire para que volara. No lo hizo, y se dió contra la pared, rompiéndose la pata. Pero come que es lo principal...

Suavemente lo introdujo en el agua, y el patito insensible a las caricias del Príncipe empezó a nadar.

El Príncipe va explicándolo todo, y pone en sus palabras una naturalidad tan espontánea y graciosa, que nos hace escucharle verdaderamente encantados.

—Este gallinero es para la raza Rhode-Island. ¡Qué gallo rubio tan hermoso! Dicen que puede producir un primer premio. Me han dicho que lo ha conseguido en Paris; pero yo lo dudo. Vino la noticia por telégrafo; más la tarjeta de la Exposición, haciéndolo constar, no ha llegado. Aquellas son Prats pequeñas; éstas, Martinetas silvestres, traídas de la Casa de Campo.

—Parecen chochas, señor; tienen un pico muy largo.

Sí; son muy curiosas. El marqués de Comillas las regaló al Rey. Estas de la pata gruesa y tanta pluma son andaluzas.

Al pasar por delante de ellas, el gallo, arrogante, cantó.

—Saluda a vuestra alteza.

Contestó riéndose:

—Ya me conocen. De estas castellanas deseo tener 500 blancas y 500 negras, para cuando esté contruído el gallinero fuera de aquí, en el campo, como tenemos proyectado.

En el departamento de las incubadoras, con el olor a petróleo todavía, varios pollitos se secan después de nacer.

—Están esperando a su madre decimos.

—Por mucho que esperen, su madre no vendrá nos —responde el Príncipe con graciosa ingenuidad infantil.

Cuidadosamente recorre el departamento y adquiere noticias por el encargado de cuidarlo. Tiene el heredero del Trono, no sólo una decidida vocación de avicultor, sino una gran competencia a su corta edad, increíble.

—Aquí huele a zotal. Es el gallinero de todas las de raza castellana. Deseo que esta raza tenga mejores ejemplares que las extranjeras. No son las que más me gustan; pero quiero que de ellas sean los mejores ejemplares.

Esta delicada observación nos hace sugerir el intenso amor, aun en los menores matices de las cosas, que el hijo del Rey tiene a lo de España.

El palomar también es notable. Visitándole aprovecha Marín un momento oportuno y entrega al Príncipe un retrato suyo.

—Muchas gracias. Marín. Ya le he visto a usted ayer retratado. Estaba usted subido en un farol. Anda usted muchas veces por los aires.

—Hacia información, señor del asesinato de don Eduardo Dato.

El gesto de franca alegría y espontaneidad del Príncipe de Asturias, se contrae al doloroso recuerdo.

—¿Usted también hacía información del asesinato?

Todos quedamos en silencio. Que las tragedias de la gobernación de los pueblos, indudablemente repercuten con fuerza en el corazón de los príncipes...

Pedimos al Príncipe que se deje retratar otra vez.

Accede a ello. Una vez obtenido el retrato, preguntamos si tiene pavos y quiere dejarse retratar delante de ellos. Nos mira con asombro, y después, con un ingenio que le hace digno de ser madrileño, nos dice:

—Déjenlo ustedes para Navidad. Entonces, si gustan, me visto de pavelo, con vara y sombrero ancho, y me dejo retratar comprando un pavo.

El sol iba cayendo. Llegó la hora de dar de comer a las gallinas. El egregio avicultor, con la misma sencillez con que podía hacerlo un campesino enamorado de la vida pueblerina, tomó un cubo en sus manos y sembró a voleo el trigo, viéndose al minuto rodeado de cerca de

150 gallinas que, al *piqui, piqui*, de su alteza, acudían presurosas, llegando algunas, más audaces, a picar sin respetos los pantalones del Príncipe, en demanda de nuevas prodigalidades de grano.

—Señor, cuando vean esta fotografía en los Sindicatos agrícolas católicos, sentirán alborozo los corazones de los sencillos labradores.

—Para ellos tengo un vivo recuerdo. Dígales usted que en los ratos libres, cuando mis estudios y ocupaciones me lo consienten, vengo a mi Granja a sentirme agricultor como ellos. Cuando estoy cuidando a mis gallinas, me acuerdo de los humildes que cultivan sus tierras y también de todos los que trabajan.

—¿Puedo llevarme el aplauso de vuestra alteza para la Confederación Nacional Católico-Agraria?

—Sí; para la Confederación y para su presidente. Creí que vendría esta tarde. Puede venir cuando guste.»

En la prosa de nuestra labor diaria, el heredero del Trono había puesto un poco de poesía. No era, no, un Príncipe de leyenda quien, con su amor al campo, formaba el saludable poema del trabajo...

Labradores: gentes sencillas de mi Patria, aldeanos de sano corazón, si sois soldados, sabed que el Príncipe de Asturias puso, como vosotros, su beso de amor en la bandera; si sois trabajadores, sabed que él comparte voluntariamente con vosotros la grandeza del trabajo; si sois patriotas, sabed que para que en España asome una aurora de felices destinos no necesitáis buscar capitán que os dirija con la fuerza de su valor y de sus virtudes. En la figura gentil de este Príncipe, podeis depositar confiadamente vuestras esperanzas, seguros de que en el día de mañana se acrecentará la gloria de un reinado en que fué un Rey caballeroso y humanitario, para Dios, todo lealtad; para España, todo patriotismo; para su pueblo, todo amor.



El descanso dominical

Digno de aplauso es el esfuerzo con que muchos convecinos tratan de extender la obra de los sindicatos católicos; con júbilo reciben los pueblos esta propaganda salvadora, porque en medio de las convulsiones que sienten las sociedades, en el horizonte no aparece otro punto claro que la acción social católica.

Hija de la verdad cristiana, sostenida por el desinterés y la abnegación, y alimentada por la justicia y el amor, los hombres instintiva ó conscientemente esperan de ella la paz y la tranquilidad, que se echan de menos en estos días aciagos de odios y de lucha.

No pocos bienes se han conseguido, aun en nuestra región, con el establecimiento de sindicatos católicos, y más abundantes se auguran de su buen funcionamiento, más para conseguir esto, hay que atacar la obra en toda su totalidad, no dejar de llevar á la práctica ninguna de sus partes integrantes.

Con los procedimientos que se siguen se acortarán las distancias entre los de arriba y los de abajo, se llegará á la nivelación económica racional de los unos y de los otros, más estas realidades y estas esperanzas llegarían á frustrarse, si no se trabajara y no se consiguiera el descanso dominical, y con él las bendiciones del cielo.

Con el descanso dominical, preceptuado por Dios en la ley natural, divina y eclesiástica, y admitido por todos los pueblos, que lo consignan en sus leyes político-religiosas, el hombre repara de una manera completa las fuerzas que le consumió el trabajo de la semana; se fomenta el espíritu de la familia, y se aprietan los suaves lazos que unen sus frentes, y se nutre con la enseñanza ó el recuerdo de las grandes verdades del cristianismo y se fortifica con el cumplimiento de sus deberes religiosos, disponiéndose de este modo á reanudar el trabajo en la nueva semana con mayores energías, y con más pura conciencia y equidad.

Para no alargar más este artículo voy á terminar citando las palabras de un escritor, no sospechoso para nadie, del socialista Proudhon. Dice así. «Hace más de tres mil años, es la obser-

vancia del descanso y la santificación del día, de la oración pública, la base y la columna que sustenta el sistema político religioso, cuya profundidad y admirable sabiduría no acaba de admirar el mundo; es, además, un medio civilizador tan poderoso que, en mi sentir, cuando se apagó el último resto de respeto y veneración á la santificación del domingo, se apagó también en el alma de nuestros vates la última chispa de fuego poético, porque sin religión no existe poesía. Y desde el momento que esta se hizo racionalista, mató á la bondadosa madre que la alimentaba y se causó á sí misma la muerte».

Vayan, pues, meditando todos, sin excepción, la gravedad que encierran estas afirmaciones, y procuren restablecer el cumplimiento de la ley de Dios en este punto.

EDUARDO FONSECA.

(De «Montilla Agraria».)



El buen ejemplo viene de arriba

El Real Sindicato de El Pardo

Imposiciones reglas en la Caja Rural

Al enterarse Su Majestad de la inauguración de la Caja Rural del Real Sindicato Agrícola de El Pardo, perteneciente a la Federación de Valencia, ordenó se le abriesen las siguientes libretas:

A nombre de su Majestad: Una, a plazo fijo de cinco años, de 4.000 pesetas.

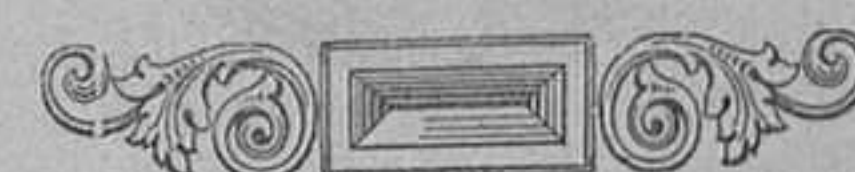
Una, en cuenta corriente, de 1.000 pesetas.

A nombre de su alteza real el Príncipe de Asturias: Una, a plazo fijo de cinco años, de 4.000 pesetas.

Una, en cuenta corriente, de 1.000 pesetas.

A nombre de su alteza el infante don Jaime: Una, a plazo fijo de cinco años, de 1.500 pesetas.

Una, en cuenta corriente, de 500 pesetas—En total, 12.000 pesetas.



Orientación plausible

El actual Sr. Ministro del Trabajo ha hecho las siguientes importantes manifestaciones, que señalan una orientación acertada y muy plausible:

El señor Conde de Lizárraga, manifestó que prepara mucha labor, a más de los proyectos presentados al Parlamento.

Entre éstos figura uno extendiendo los beneficios de la ley de accidentes de trabajo a los obreros del campo, otro referente a la enfermedad profesional y a la ley de retiros para obreros.

Esta última empezará a funcionar en el próximo mes de Julio.

Prepara también el señor Conde de Lizárraga un proyecto social agrario que tiende a crear pequeños propietarios de la tierra, que son una garantía de paz en los campos y un avance enorme para la explotación de la riqueza.

Esto se hará con terrenos del Estado enajenables o abandonados o con propiedades mal cultivadas.

Para esto se darán grandes atribuciones a la Junta colonizadora.

El trabajador no recibirá la tierra como regalo: pagará un agobio, por medio de un canon, reintegrando al Estado el valor de la finca, que se percibirá, hasta que estén enajenados estos terrenos, a fin de que queden vinculados a la familia.

El aspecto financiero se hará en cooperación con el Instituto nacional de previsión».



Muchos desconocen que la semilla del girasol es excelente para engordar aves y que de ellas se puede extraer también aceite. Esta planta crece muy hermosa en nuestro país y debido a su gran valor económico, deberíamos fomentar la siembra de la misma.



En el Sindicato de Montilla

Visita y misión del Prelado de Córdoba

Ha estado en Montilla durante varios días el señor Obispo de Córdoba, predicando una santa misión. El Prelado se hospedó en casa de los condes de la Cortina, en donde recibió innumerables visitas.

Las misiones tuvieron lugar en la parroquia de Santiago. Digno remate de aquellas fué la comunión general, en la que se acercaron a la Mesa Eucarística más de 1.000 hombres, cosa nunca vista en Montilla, ni siquiera en las más famosas misiones.

El Prelado administró igualmente gran número de confirmaciones, y durante varios días estuvo en el confesonario hasta altas horas de la noche, al que volvía a las cinco de la mañana, pues los hombres, sobre todo, se disputaban por confesarse con él. Fueron elocuentísimas las pláticas por él pronunciadas, muchas de las cuales arrancaron varias veces «vivas» del auditorio, no obstante la santidad del lugar.

Una de las cosas que más llamó la atención del ilustre Prelado fué la fraternal unión en que se presentaban, tanto en las serenatas como en las veladas con que se le ha obsequiado, lo más humilde y lo más distinguido de la ciudad. En la velada que tuvo lugar en el Sindicato Agrario Católico hablaron un obrero, un artillero, un empleado y un prócer. Y tan entusiastas fueron los aplausos que se tributaron a unos como a otros. Por esto no es de extrañar que, entusiasmado con lo que veía, conmovido profundamente ante el espectáculo de aquellas 2.500 personas, el Prelado ensalzara el acto con palabras entusiastas, y elogiara calurosamente a la Directiva del Sindicato, y, en especial, al conde de la Cortina, su presidente, a quien dijo quería como a un hermano; y agregó que, juntos el Obispo y el presidente, harían que el Sindicato floreciera cada día más; añadiendo que, si las circunstancias lo exigieran, él iría de puerta en puerta pidiendo trabajo para el obrero honrado.

Tip. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús